

**APORTACIÓN ECONÓMICA DEL MONCAYO
A LA COMARCA DE TARAZONA SEGÚN
UN DOCUMENTO ORIGINAL DEL SIGLO XVIII**

MARÍA CARMEN ANSÓN CALVO
SILVIA GÓMEZ ANSÓN

**TRÁNSITO SOCIAL Y POLÍTICO DE TARAZONA
DURANTE LA II REPÚBLICA**

FRANCISCO JAVIER RUIZ MARTÍNEZ

TRÁNSITO SOCIAL Y POLÍTICO DE TARAZONA DURANTE LA II REPÚBLICA

FRANCISCO JAVIER RUIZ MARTÍNEZ

Dentro de la época contemporánea de la historia política española, una etapa se alza por encima del resto reclamando su importancia: la II República.

Fue el período político más corto e inestable que hubo de soportar el pueblo español en el último siglo y medio y sin embargo el de mayor trascendencia e innovación política futura. El tránsito político y el largo peregrinaje que España ha tenido que soportar hasta alcanzar un status de Estado de Bienestar Social de Derecho similar al de sus países vecinos no habría sido necesario si la II República no hubiese fracasado, o quizá mejor, no la hubiesen hecho fracasar entre todos los que componían entonces la sociedad española.

De hecho la importancia de la II República española en nuestra vida política actual es tal que la Constitución de 1931 fue la principal fuente en la que se inspiraron nuestros legisladores para instrumentar y desarrollar la vigente Constitución de 1978. Además también tomaron buen ejemplo del entonces llamado «Tribunal de Garantías Constitucionales», que convirtieron en el actual «Tribunal Constitucional», elemento básico e indispensable de cualquier estado democrático occidental, es decir, de cualquier Estado de Bienestar Social de Derecho.

La II República española supuso la igualación e incluso la superación de la Europa anterior a la II Guerra Mundial, en el aspecto político-teórico. Anunciaba lo que habrían de ser las estructuras políticas una vez eliminados los fascismos. De nuevo España había sido la precursora de nuevas formas de

ordenamiento político y social. Pero también una vez más los aventajados eran tan sólo unos pocos, en alguna manera una especie de élite intelectual del país. Las medidas que se propusieron las reformas que se intentaron realizar, en resumen la república moderna precursora de las europeas de la postguerra, no tenía una base social poderosa en la que sostenerse.

El equilibrio de los partidos estaba basado en la coexistencia de dos partidos republicanos, uno de derecha —el Radical— y el otro de izquierda —Izquierda Republicana— en el «centro del Régimen» por denominarlo así. Después a ambos lados se situaban el PSOE y el PCE, por la izquierda, y la CEDA, los Carlistas, la Falange y Neocatólicos (monárquicos) por la derecha. Los dos primeros partidos (Lerrouxistas y Azañistas) eran los verdaderos formantes del régimen republicano; mientras, el resto se mantenían afines al partido republicano más cercano ideológicamente, aunque siempre con reservas hacia el régimen republicano.

La calma política fue la norma en un principio. El consenso entre todos los partidos fue evidente, e iba dirigido hacia un objetivo; hacer olvidar la monarquía y lo que ello significaba. El llamado «voto verdad» de las ciudades (se le denominaba así porque era considerado como el único que no estaba influenciado por el caciquismo y las manipulaciones electorales de todo tipo reinantes en la época) vino a demostrar la voluntad política de la mayoría de los españoles por la república. Ahora bien, los republicanos no fueron tantos como se hizo pensar. El pueblo no estaba preparado cultural e intelectualmente para desarrollar tan importante labor como se pedía. Esperaba mucho de la república, parecía que lo iba a solucionar todo y en poco tiempo, sin sufrimientos y sin hambre, pero también con tierras. Mas se encontró rápidamente con una feroz lucha por el poder a la que contribuía con su impaciencia y sus exigencias desmedidas.

Sólo podía haber un resultado; las posturas se fueron radicalizando hasta el límite de hacer entrar en crisis al régimen. Los partidos republicanos se fueron alejando de tal modo el uno del otro y acercándose tanto hacia los que se hallaban en sus extremos que incluso el Partido Republicano Radical perdió toda su credibilidad. En consecuencia los partidos que se encontraban a la izquierda y derecha de los republicanos se fueron convirtiendo poco a poco en grupos semileales al régimen y por último en totalmente desleales a este último. Sólo parecía quedar una solución, una guerra civil.

En las pequeñas ciudades aragonesas el proceso fue similar. Existía una especie de élite política —la mayoría de las veces coincidente con la élite intelectual y profesional de la población— que ocupó los principales cargos del poder municipal y una masa de gentes en su mayoría dedicada a la agricultura y ganadería tradicionales o al trabajo en las fábricas, que no tenía ninguna base cultural ni política suficiente para comprender los cambios trascendentales que con su permiso se estaban produciendo. Esta masa poco a poco con el poder que la

democracia le concedía fue construyendo Ayuntamientos cada vez más inestables, compuestos de grupos que siguiendo el proceso acontecido a nivel nacional en esos momentos, fueron radicalizándose cada vez más en sus posturas.

Resulta sin embargo curioso, ver cómo tras el alzamiento militar del 18 de julio de 1936, las pequeñas ciudades aragonesas (y también españolas en general) tardan en unirse a los golpistas —las que lo hagan— varios días, siendo el poder militar el que impusiera por la fuerza Ayuntamientos favorables a estos últimos. Tarazona de Aragón sería uno más de estos lugares.

Tarazona es una ciudad situada a las faldas del Moncayo, en un lugar clave del valle del Queiles, que pone en comunicación la Meseta Castellana con el valle del Ebro lo que le ha convertido siempre en importante enclave militar y eje de comunicaciones. Como la mayoría de las ciudades españolas recibió con alegría y esperanza la proclamación de la II República española. Con ella se abría a priori un período de acercamiento a Europa. Su fin significaría la continuación del aislamiento español y el seguir anclados muy lejos del puerto en que fondeaba el resto de Europa.

El día 14 de abril de 1931 ante el requerimiento del señor alcalde don Dionisio Lasa, fue convocado a pleno extraordinario el Ayuntamiento de la ciudad de Tarazona. En dicha sesión fueron recibidos los señores Jaray, Montes, García, Ugalde, Lorenzo, Bozal, Cisneros (don Gonzalo), Corella, Arnedo y Azagra, de filiación republicana y socialista, elegidos todos ellos concejales tras las elecciones del día 12 del mismo mes. Una vez presentados tomaron la palabra e hicieron constar como en el Centro Republicano de la ciudad, su presidente —don Abel Lizarbe— había proclamado oficialmente la II República española, convirtiendo así en realidad la opinión popular española, que se había manifestado como republicana dos días antes ante las urnas.

El señor alcalde se declaró como un demócrata leal que aceptaba la opinión popular. En consecuencia presentó la dimisión de su puesto, dejándolo en manos de los concejales electos antes nombrados, que seguidamente se dispusieron a configurarse en Ayuntamiento provisional, eligiendo como alcalde a don Antonio Jaray Marqueta. Además de los señores antes nombrados también pasaron a formar parte del recién constituido ayuntamiento los señores Meléndez, Cisneros (Gabriel) y Basurte, de filiación monárquica.

El cambio de régimen visto a nivel local, se produjo de manera totalmente pacífica y en un clima de máxima cordialidad según se hizo constar en el acta del ayuntamiento fechada el día 18-IV-1931. En esa misma sesión diría el nuevo alcalde «... la naciente República española implantada sin sangre, caso único en el mundo...» La sangre, parece que se había decidido derramar algo más tarde...

Una vez realizados todos los trámites protocolarios de traspaso de poderes municipales, se procedió a la elección del alcalde y tenientes-alcalde con

carácter titular, resultando elegido don Antonio Jaray por 16 votos a favor y uno en blanco. Será la primera y la única votación durante todo el período republicano en la que se registre un consenso tan amplio entre las distintas fuerzas políticas en la elección de cualquier cargo municipal. A partir de este instante se necesitará de las tres votaciones pertinentes (según establecía la entonces vigente Ley Municipal de 1877), debido a una mayoría absoluta para resolver de uno u otro modo los nombramientos de los cargos municipales. Este detalle deja patente cómo al igual que ocurrió en todo el país, en Tarazona la II República tampoco logró mantener una verdadera base central, sino que el régimen se fue polarizando poco a poco hasta alcanzar su punto álgido en las votaciones para la elección del último alcalde que dio a luz la II República en Tarazona, don Fernando Laborda —una de las principales figuras tarazonenses de este período— y la incapacidad de ciertos concejales republicano-radicales, que en un principio habían compuesto la base del republicanismo tarazonense, por retrotraerse de sus funciones políticas.

Dejando de momento todos estos problemas, es necesario señalar como los primeros años de la II República la continuidad política con la municipalidad monárquica fue mantenida en alguna medida, tal y como lo demuestran ordinarios de 1932 en los que aparecían potenciados algunos proyectos comenzados en la época monárquica (el encauzamiento del río Queiles a su paso por la ciudad) o en proyecto (la construcción de una presa en el antedicho río antes de su paso por Tarazona, la construcción de un nuevo puente frente a la Catedral o la edificación de un refugio en Moncayo).

No obstante, los nuevos proyectos republicanos se convirtieron en prioritarios. Entre ellos destacaban las peticiones del Ayuntamiento al Gobernador Civil de subvenciones para iniciar la construcción de un Grupo Escolar de nueve secciones, y de un Instituto de 1.^a y 2.^a Enseñanza, así como la concesión de locales y material para acondicionar una Biblioteca Pública. También en estas fechas se cuestiona la Corporación Municipal qué decisiones tomar sobre el entonces recientemente abandonado por los jesuitas, Monasterio de Veruela, optando por mantenerlo a cargo del Ayuntamiento pero sin un uso claro.

Siguiendo las líneas marcadas por Zaragoza sobre el tema catalán, el Ayuntamiento mostró su disconformidad con las disposiciones tomadas por la Comisión del Estatuto de Cataluña. En declaración pública hizo constar su reprobanación por la forma de obrar de los independentistas catalanes puesto que va contra el espíritu de la República «en palabras textuales del señor alcalde» (23-VII-1932). Sería esta la línea que se mantendría tanto en Tarazona como en el resto de Aragón acerca de estos asuntos. Las razones no son fáciles de determinar, pero quizá ante todo tengan un origen económico y de rivalidad histórico-social.

Casi a la vez que se condenaban las acciones independentistas catalanas (2-IX-1932), se produjo un hecho de bastante interés para la vida social y cultural de la ciudad. Don Dionisio Lasa, último alcalde monárquico de Tarazona,

cede lo que se conocía como la «fábrica de fósforos vieja» al municipio en la persona del Ayuntamiento, «para que sea administrada para el bien de la ciudad». Este edificio se convertiría poco después en la deseada Biblioteca Municipal.

En esta misma línea de renovación cultural popular, el Concejo había vuelto a reclamar unos meses antes (en julio) al gobierno la concesión de la subvención prometida que permitiría comenzar las obras de construcción del tan deseado Instituto de 2.^a Enseñanza. El dinero aún tardaría en llegar y nunca en la cantidad deseada. El Ayuntamiento todavía pediría de nuevo explicaciones a Madrid a principios del verano de 1933.

Entre la primavera y el verano de este mismo año se producirían los primeros conflictos de importancia en los planos social, económico y político: la dimisión del alcalde y la 1.^a huelga general llevada a cabo en la ciudad. El día 14-IV-1933 don Antonio Jaray, aduciendo no considerarse lo suficientemente preparado para ocupar el cargo y su disconformidad ético-política con la gestión realizada en sus casi dos años de mandato presentó la dimisión ante el pleno municipal. Su lugar lo ocupó provisionalmente su compañero de partido Republicano Radical don Gonzalo Cisneros —2.^o teniente-alcalde— por expreso deseo del primer teniente-alcalde don Emeterio Arnedo el auténtico cerebro, aunque siempre en la sombra (gozaba de mala fama entre la población local), del republicanismo de derechas turiasonense.

De cualquier manera, el conflicto a nivel político no puede ser considerado como muy grave, pues ninguno de los concejales se opuso al provisional alcalde lerrouxista. Ahora bien, el conflicto estalló cuando se procedió a la votación del cargo de alcalde en propiedad. Fue necesario recurrir a una tercera votación por no obtener nadie en las dos anteriores la mayoría absoluta de los votos emitidos. En dicha votación, por once votos a favor procedentes de acuerdos entre la derecha y tres en blanco hallándose ausentes los concejales socialistas del pleno, don Gonzalo Cisneros fue nombrado alcalde de la ciudad. Este cambio no supuso en la política municipal variaciones de importancia, mas el camino ya no era tan bueno ni tan grande el entusiasmo como en años anteriores.

Poco después de estos acontecimientos, a finales de la primavera, la conflictividad social subió de tono, llegando a su cénit con la 1.^a gran huelga general, que sacudió la ciudad entre los meses de junio y agosto. El problema se inició con los obreros de la «fábrica de cerillas nueva» y contagió al resto del proletariado turiasonense. No obstante, en agosto el Concejo logró llegar a un acuerdo con los huelguistas que hizo concluir el conflicto en conformidad con ambas partes, contrariamente a lo que estaba ocurriendo en el resto de las grandes ciudades aragonesas.

Considero digno de señalar, llegados a este instante, cómo en cada conmemoración del aniversario de la República, y hasta el comienzo de la guerra civil

se hizo constar en acta por deseo unánime de todos los concejales del municipio su total adhesión a la II República española y al régimen que ella representaba. Será curioso observar cómo y con qué rapidez cambiarán las «aficiones políticas» de algunos de ellos...

Dentro del campo cultural es necesario hacer constar cómo durante toda la primavera y verano de 1933 se hacen constantes referencias al óptimo desarrollo de las obras de terminación de la Biblioteca Municipal —a pesar de que el dinero proveniente de la Administración no era mucho— y el entusiasmo despertado entre la población por este asunto. El Proyecto fue concluido con éxito a finales del año antes aludido.

A pesar de la dimisión del alcalde, antes señalada, los tres primeros años del régimen republicano no revistieron un exceso de conflictos políticos. Así lo demuestra un importante detalle: la elección por parte de los concejales del municipio del representante regional en el Tribunal de Garantías Constitucionales, el 3-IX-1933. La votación secreta dio como resultado once votos a favor de don Gil Gil y Gil, tres votos a favor de don Venancio Sarria Simón y tres votos en blanco, y once eran los concejales de filiación republicano derechistas, tres las de republicanismo izquierdista y socialista y tres los monárquicos. Visto esto, parece evidente que en ese año la base republicana local era lo suficientemente amplia y de tan fuerte consenso como para no hacer posible la entrada en crisis del sistema.

Pero la estabilidad política comenzará a rodar por los suelos en poco tiempo. El 11-V-1934, el señor alcalde don Gonzalo Cisneros decide dimitir de su cargo aduciendo problemas de salud y falta de ánimo, perdido tras la reciente muerte de su esposa, para desempeñar con utilidad para la ciudad su cargo de alcalde. La votación que tuvo lugar una vez admitida la dimisión del alcalde, para elegir a su sucesor en el puesto, demostró la existencia de una clara falta de estabilidad política.

En principio, no se produjo un acuerdo entre los concejales sobre quién debía desempeñar el cargo de alcalde provisionalmente. Ante ello, don Emeterio Arnedo Ier teniente-alcalde, propuso entregar el cargo a don Francisco Lario (25-V-1934) «no por sus capacidades intelectuales y políticas —que realmente eran casi nulas—, sino por ser el de mayor edad y tradición republicana de toda la Corporación Municipal». Era la hábil jugada de una brillante mente política, con Francisco Lario nada cambiaba; la alcaldía la seguía ocupando un lerrouxista, que además era tremendamente manejable. Mas la disconformidad de los concejales se hizo bien patente en el momento de votar la elección del cargo de alcalde en propiedad. Sería necesario recurrir a una tercera votación para que pudiera ser nombrado alcalde el señor Lario con tan sólo nueve votos a favor (la mitad más uno del total), mientras un año antes su predecesor, siendo igualmente republicano-radical había obtenido el apoyo de dos concejales más. Los pactos entre la derecha ya no funcionaban con igual eficacia.

Sin embargo, el sistema aún no había entrado en su verdadera crisis al nivel local. Aunque la nación estaba teniendo que soportar la revolución de octubre del 34, que en gran medida suponría el principio del ocaso de la II República, en Tarazona los acontecimientos revolucionarios de Asturias sirvieron para unir más a la población en torno a los ideales republicanos. La declaración que se hizo constar en acta el día 26-X-1934 es una firme repulsa contra dichos acontecimientos por todos los miembros del Concejo. También la población turiasonense se volcó en favor de las acciones llevadas a cabo desde Madrid, donando pequeñas cantidades de dinero y ropas para cubrir las necesidades de los afectados por la Revolución de Asturias, tal y como lo había solicitado el Gobernador Civil en una carta dirigida al Consistorio. Quizá haya que buscar las razones de la repulsa del movimiento revolucionario por parte tanto de los conservadores y republicanos, como curiosamente de los socialistas y anarcosindicalistas de la ciudad en la estructura social típica de las zonas rurales aragonesas, ancladas en el más preponderante conservadurismo y tradicionalismo ideológico.

De cualquier modo, parece que estos hechos coadyuvaron en gran medida al mantenimiento de la tranquilidad y estabilidad política durante todo el año 1935. La calma que precede al huracán... La vida de la ciudad durante este año se desarrolló sin acontecimientos importantes que la alteraran y merezca la pena reseñar.

Lo mismo ocurrió con la cotidianeidad consistorial. Los proyectos municipales se fueron desarrollando de forma completamente normal durante este período. El Instituto de 1.^a y 2.^a Enseñanza comenzó a funcionar, al igual que la Biblioteca Municipal, las vías de comunicación habían sido mejoradas, en gran manera, y se había logrado poner en comunicación eficazmente el valle del Ebro con la Meseta, a través de la remozada carretera y la nueva vía férrea que rodeaban el Moncayo.

No obstante, la calma política que había prevalecido durante 1935, se vio alterada en sus últimos meses por dos acontecimientos que conmocionaron la actividad política del municipio. El primero —y el menos importante— fue la dimisión del 2.º teniente de alcalde y antiguo alcalde, don Gonzalo Cisneros, acompañada igualmente del expreso deseo de abandonar su puesto de concejal, aludiendo motivos de índole personal. Con su alejamiento de la vida consistorial, Tarazona perdía a uno de sus más regios republicanos.

El segundo fue la muerte en accidente del primer teniente de alcalde, don Emeterio Arnedo (23-X-1935). Era este también uno de los hombres más representativos del republicanismo local, y la mente política más equilibrada, así como el verdadero líder, del Partido Republicano Radical en Tarazona. Su desaparición de la vida política representó un duro golpe para los intereses republicanos en la ciudad; y si a esto unimos la pérdida de credibilidad política que tuvieron que soportar los representantes lerrouxistas, la más importante

base del republicanismo local, tras los escándalos en que se vieron envueltos a nivel nacional, comprenderemos mucho más fácilmente el acceso mayoritario al poder municipal del Frente Popular, y dentro de él de los socialistas.

Se acercaba el año 1936 y el conflicto cada vez se hacía más factible ya que eran muchas las fuerzas políticas enfrentadas que comenzaban a polarizarse dentro del régimen, convirtiéndose en partidos semidesleales o desleales a él. Demostrativo de esta crisis a nivel local es el hecho de que los presupuestos ordinarios municipales para el año 1936 fueran aprobados el día 20 de enero de ese mismo año. Normalmente lo habían sido en los dos últimos meses del año anterior al que se presupuestaba. Todo esto sirve para advertir cómo el Ayuntamiento había perdido parte de su estabilidad y eficacia precedentes.

Sin embargo al igual que ocurrió a escala nacional, fue durante el año 1936 cuando en Tarazona se intentaron llevar a cabo las reformas más importantes y de mayor trascendencia y radicalidad socio-política de toda la II República. Dentro de todas ellas las más importantes sin duda fueron las de la Reforma Agraria y la Reforma Educativa.

La primera revistió gran importancia, más que por su efectividad o no puesto que fue imposible llevarla a cabo, por el revuelo y los altos grados de oposición entre los beneficiarios y los viejos propietarios, lo cual condujo a un enfrentamiento entre unos y otros, que no resultaba ser sino un enfrentamiento de clases. La importancia de la Reforma Educativa quizá fue incluso de mayor trascendencia para entender la crisis del sistema. Suponía la sustitución de la enseñanza religiosa por la de carácter público financiada por el estado, y con ello la marginación de las órdenes religiosas docentes. Esto suponía una pérdida de la influencia de la Iglesia en la sociedad, y por tanto también de algunos grupos de la católica derecha española, que pensaban que en las nuevas escuelas públicas todos los estudios impartidos iban a estar dirigidos a propósito de conseguir nuevos miembros de la sociedad afines a los ideales republicanos izquierdistas y socialistas.

Para comprender la importancia de estas medidas a un nivel local, es necesario tener en cuenta el cambio en la composición del Concejo que se produjo en febrero de 1936, tras las elecciones municipales del día 16 de dicho mes. El Consistorio pasó de tener una mayoría republicana radical, a una mayoría frentepopulista. El alcalde seguía siendo momentáneamente el lerroquista Lario, mientras no se produjera el nombramiento oficial de los nuevos concejales y así se pudiese proceder a la elección del nuevo alcalde, más acorde con la nueva mayoría electa. La situación se hizo insostenible para los radicales dimitiendo tanto el alcalde como los tenientes de alcalde (todos ellos lerroquistas) el día 26-II-1936.

El día 4-III-1936 se produjo el nombramiento de los recién elegidos nuevos concejales en su mayoría frentepopulistas. Una vez ocupados sus cargos y aceptada la dimisión de los anteriores alcalde y tenientes alcalde procedieron a la elección del nuevo alcalde, que recayó en una de las mentes políticas más

despejadas de la ciudad don Fernando Laborda (Frente Popular) de forma interina por no obtener los votos necesarios, una vez más se hubo de recurrir a una tercera votación en la que el señor Laborda obtuvo el título de alcalde en propiedad por ocho votos a favor y dos en blanco hallándose ausentes las fuerzas republicanas de derecha. La crisis se había presentado por vida política del municipio, y todavía la acrecentarían más las antes aludidas reformas que la nueva mayoría izquierdista intentaría también llevar a cabo en Tarazona. La reforma educativa se puso en marcha con el inicio de los trámites de sustitución de la enseñanza religiosa por la pública y laica. Esto supuso el abandono de la actividad política de los concejales de la derecha, que decidieron retraerse definitivamente.

Como consecuencia de esta acción la Corporación Municipal, o mejor lo que de ella quedaba, decidió incapacitar para ocupar su puesto a dichos concejales; los señores Montes, Jaray, Ugalde, Azagra y Lorenzo, todos ellos del partido Republicano Radical. Por mayoría la Corporación decidió acordar la pérdida del cargo de concejal de los antedichos señores el día 22-VI-1936. La crisis se estaba encaminando de este modo a su punto álgido. Sólo quedaba esperar ya el levantamiento militar del día 18 de julio.

El llamado «alzamiento nacional» alcanzó a Tarazona el día 21 de julio. El alcalde había abandonado la ciudad por motivos de trabajo y se hallaba en Madrid en viaje oficial el día 17 de julio cuando se celebró la última sesión del Concejo Municipal elegido de forma popular en el régimen republicano.

Aun convocó el secretario del Ayuntamiento a la Corporación Municipal a la sesión ordinaria que debía celebrarse el día 20 de julio, que no pudo ser cumplimentada por no concurrir a ella el suficiente número de concejales.

El día 21 de julio, bajo la presidencia y por convocatoria del Capitán de la Guardia Civil don Federico Laguna, fueron reunidos en la Casa Consistorial los señores J. Muñoz, Luis García, Hermenegildo García, L. Enciso, J. Calahorra, Ángel Domínguez, J. Moreno, Nicasio García, D. Gutiérrez, José Motilva, S. Lorenzo, Leandro Motilva, A. Lizarbe, F. Barranco, F. Valenzuela y Florencio Domínguez, para llevar a cabo la constitución del nuevo ayuntamiento mediante sesión extraordinaria y por orden del Capitán General de la Región Militar, General Cabanellas... La II República concluía así su corta andanza y con ella la de muchos que sólo habían luchado por una España mejor.

Aún el alcalde don Fernando Laborda, regresó rápidamente de Madrid e intentó imponer su autoridad para lograr mantener a la ciudad fiel al régimen al que había pertenecido libremente, hasta que por la fuerza había sido obligada a abandonarlo y convertirse en su feroz enemiga. El último alcalde republicano nada pudo hacer ante las fuerzas militares que fueron las que realmente intervinieron decisoriamente para dividir en dos bandos enfrentados a muerte a Aragón y los aragoneses. A los pocos días él junto con alguno de sus compañeros de partido y antiguos concejales serían ejecutados por haber intentado conducir a sus conciudadanos hacia la mañana mejor y en paz.

**TARAZONA, CUNA DE EMINENTES FIGURAS
DE NUESTRA ESCENA
(PACO MARTÍNEZ SORIA, ALGO MÁS QUE UN ACTOR)**

ALFONSO ASENSIO BECERRIL

**TARAZONA, CUNA DE EMINENTES FIGURAS
DE NUESTRA ESCENA
(PACO MARTÍNEZ SORIA, ALGO MÁS QUE UN ACTOR)**

ALFONSO ASENSIO BECERRIL

Al artículo «Calatayud, cuna de ingenios», escrito por ese admirable turiasonense en ejercicio que es Víctor Azagra Murillo, correspondí con otro que titulé «Tarazona, cuna de eminentes figuras de nuestra escena», publicado en Heraldo de Aragón el día 10 de diciembre de 1983. De este artículo, reproduzco algunos de sus párrafos:

«Tengo que confesarte, Víctor, que no me ha resultado difícil —Tarazona ofrece temas abundantes— corresponder a tu piropeo literario dedicado a mi pueblo. Piropeo, por otra parte, justo y merecido pues la sola enumeración de nombres como los de Marcial, Gracián, Liñán de Riaza, Serón y un largo etcétera creo que lo dicen todo. Podía haber caído en la fácil tentación de hacer un canto de tu Tarazona monumental —templo del mudéjar— que tantas facetas insólitas ofrece, pero es claro que hubiera sido un pecado de vanidad por mi parte. Toda mi torpe exposición no hubiera representado sino un pálido reflejo de lo que figura en los tratados de arte donde Tarazona ocupa un lugar de privilegio. He optado, en consecuencia, por elegir un tema que tuviera afinidad con el que glosaste a mi pueblo. Y, como decía, entre los abundantes temas que Tarazona ofrece está el teatro, ya que es innegable la sobresaliente aportación de Tarazona al mundo escénico.»

«Siguiendo tu línea, no pretendo realizar un estudio profundo de la significación de Tarazona en la historia del teatro español, pero sería inconfesable

para un aragonés hablar de Tarazona en este campo y no tener un recuerdo para Raquel Meller, Paco Martínez Soria y los Montijano.»

«El apellido Montijano tiene un gran prestigio en el mundo teatral y sus miembros figuraron en las mejores compañías. Dedicemos un recuerdo especial para las actrices de esta familia, todas cotizadísimas, siempre en lugar destacado en los repartos de las compañías de lujo.»

«De Raquel Meller (Francisca Marqués López) mucho se ha dicho y escrito, aunque no lo suficiente. Mujer de gran belleza, exquisita sensibilidad y desbordante personalidad, fue una artista de fama universal. Fueron clamorosos sus triunfos en París y Estados Unidos. Además del cuplé, en el que fue la figura indiscutible, llegó a cultivar la revista y triunfó en el cine. Interpretó, incomparablemente, cuplés tan populares como «El relicario» y «La violetera», entre otros. Raquel es leyenda, una figura mítica, con luz propia en esa constelación de estrellas que forman los escasos elegidos por el destino y el arte.»

«Todavía permanece fresco el dolor que todos los españoles sentimos por la muerte de Paco Martínez Soria. Nos costó asimilar la despedida de este gran hombre al que todos debemos, cuando menos, el bien de una risa o la riqueza de una emoción. Paco demostró hasta la saciedad que no hay crisis teatrales sino crisis de individualidades. Ya se decía, a principios de este siglo, que el teatro de Occidente no tenía nada que hacer, que había agotado sus temas y que entraría en un declive irremediable. Paco vino a confirmarnos que, por encima de la temática, cuando la obra se brinda y se sirve a un actor de su categoría, el teatro sigue estando vivo y suscita el interés de las gentes. No desdeñaba ningún papel, como actor grande que era. Ya dijo Chaliaplin —no se confunda con Charlot— que «para un gran actor ningún papel es insignificante y para un actor mediocre no existen grandes papeles». Aunque, quizás, Paço fuera algo más que un actor, un personaje escénico de incalculable dimensión. Un personaje polifacético, único, que, siguiendo un camino de sentimiento, naturalidad y sencillez, caló en el alma popular. El pueblo llano y él estaban fundidos, se habían hecho mutuamente. Aquí, con este singular personaje, tienen los estudiosos del teatro suficiente y apasionante materia para su trabajo.»

A la figura excepcional de Paco Martínez Soria quiero dedicar unas breves líneas —un libro copioso se merece— que no tienen otra ambición que el recordar algunos aspectos de su fascinante personalidad ya que abordar el estudio integral de este gran hombre y artista es empresa que exige plumas más competentes y eruditas que las de este modesto firmante.

Desde mi juventud, he sido un fervoroso y rendido admirador de Martínez Soria. Este fervor se acrecentó en 1963. Quiso la suerte que, en las Fiestas del Pilar del año citado, un conocido locutor de radio me rogase que le acompañara al zaragozano teatro Argensola donde tenía que hacer una entrevista a Paco Martínez Soria. Descubrí a un Paço sencillo, campechano, ocurrente, filósofo, sabio, con «esa sabiduría popular que encierra todo el saber», al decir de

Manuel Machado. Su calurosa voz —una voz extraordinaria, que se sepa— su tono familiar y su talante cordial, hicieron todo fácil. El locutor me confesaba, después, que había sido su entrevista más distendida. El, toda una figura, descendía al plano preciso para facilitar y hacer grata la tarea a los demás.

En aquellas mismas fiestas, tuve como invitado a Juan P. Moreno, un «clown» que actuaba en uno de los circos. De renombre internacional, era, a la sazón, secretario del Club de Payasos Españoles, con sede en Madrid. Me contó cosas de Paco que, todavía y aun con el paso de los años, no puedo recordar sin emocionarme. Paco ayudó mucho a este club, brindando su mano amiga, desinteresada y generosa a sus compañeros necesitados. Se preocupó por todo y por todos. En el club era un ídolo y, a la vez, el amigo para remedio y consuelo de sus colegas sin suerte. Paco —afirmaba Moreno— tenía la vocación de «clown», es lo que le hubiera gustado ser y admiraba y respetaba a los payasos. La generosidad de Paco, «a la chita callando», sin alharacas, retratan su perfil humano, su exquisito señorío, su grandeza de alma, lo que no debe sorprender pues, no en balde, empapó la esponja de su hombría de bien en unas benditas aguas, las de Tarazona, que imprimen un noble sello, una forma de ser especial a sus hijos.

Paco Martínez Soria no se limitó a ser, simplemente, un actor. Cuando el actor se ciñe al papel de mero agente comunicador del texto al público, aunque interprete correctamente, su labor no trasciende más allá de la representación. De poco sirve, incluso, un buen texto sin el actor adecuado que le dé vida.

Esta lección la aprendió pronto nuestro insigne actor. Comprendió que el elemento popular es la sustancia que da vida al teatro y la raíz de su grandeza; que el teatro es la expresión más genuina de la conciencia colectiva de un pueblo; que ningún género teatral debe estar divorciado del público; que el teatro es la voz del pueblo, del que se nutre, y a él debe estar dirigido y que, en definitiva, fue el ánimo popular el que dio vida a nuestro teatro glorioso.

Paco tuvo esa visión desde los comienzos de su carrera, entendiendo que en la lucha entre el elemento popular y el erudito, acaba venciendo el primero. Y triunfó en el empeño porque, salido del pueblo y chapuzado en él hasta la coronilla, sacó a escena tradiciones y temas arrancados a las entrañas del pueblo que conoció a la perfección porque nunca vivió de espaldas al mismo y supo bajar de las tablas a inspirarse en los problemas cotidianos de las gentes con las que se fundió.

No es aventurado afirmar, a la vista de los razonamientos anteriores, que el actor aragonés no tuvo «su público» porque «su público» fue el pueblo. Toda manifestación artística, deportiva, taurina, etc., tiene un público específico. Los que vivimos en lugares pequeños decimos, con frecuencia, «han ido los de siempre» para reflejar el reducido grado de asistencia a cualquiera de esas manifestaciones. Fue el pueblo entero el público de Paco Martínez Soria. Iba

gente a verlo que, habitualmente, no asistía al teatro. En Zaragoza —como en todas partes— se le esperaba, cada Pilar, con verdadera expectación y sus apariciones en escena eran acogidas con el clamor general de los asistentes. Su imagen era familiar, como algo que pertenecía a todos. Un fenómeno insólito, sin duda.

Su teatro alegre, desenfadado, burla burlando, era, empero, aleccionante y hacía reflexionar no poco. Se extraía de él la oportuna moraleja y cada espectador se veía representado en alguna de las facetas que encarnaba nuestro actor. El público salía siempre del teatro con un mensaje alegre y gratificante, lleno de solidaridad y esperanza.

Paco Martínez Soria fue siempre fiel a su línea de un teatro moralista y constructivo. Como todo artista que se precie, hizo de la moral su santo y seña. Representó un teatro educativo, escuela de costumbres, de buenas costumbres, y enseñó al pueblo —habrá que repetirlo una y otra vez— porque, sencillamente, aprendió de él. No claudicó ante modas y «salidas de tono» de dudosa ética y mal gusto. No a otra cosa conducían sus monólogos, espontáneos como la realidad misma, poniendo, volcando su alma. Su naturalismo, de muchos quilates, mostró siempre el interior de su alma. Baste con recordar sus obras, presentes en la memoria de todos. Recuerdo que en los programas de la obra que representó en Zaragoza, Fiestas del Pilar de 1978, rezaba: ¡RISAS TOTALES! ¡VESTIDOS INTEGRALES! Esos vestidos integrales lució Paco en su carrera, sin exhibir su honestidad personal y artística al desnudo, huyendo de ropajes al uso que no precisó para cautivar y penetrar en las entrañas de las gentes. Sabía que era el espejo donde se miraba su legión de admiradores a la que no podía defraudar con desnudismos de moda, lenguaje soez, situaciones groseras, etc. Su teatro no necesitó de esos malos recursos para triunfar y sus obras estuvieron inspiradas en el buen gusto y respeto a todos los prójimos. Y digo sus obras porque Paco, personaje peculiar, exigía los textos a su medida, intervenía en ellos, y lo fue todo en el teatro: empresario, director, adaptador, actor, etc.

El amor al teatro, su plena dedicación a él, no le impidió vivir una intensa vida familiar. Con frecuencia —cada vez menos— el actor vive al margen de la estructura social, creando su propio mundo, formando con otros actores comunidades específicas, cerradas, dicho sea con todos los respetos y sin el menor tono peyorativo. El firmante es un gran aficionado al teatro y tiene a los actores en alto pedestal y, en presencia de ellos, se siente como un monaguillo ante el altar. Nuestro Paco, viviendo intensa y apasionadamente su mundo teatral, siendo el amigo de todos, tuvo siempre una dedicación especial para su familia. Hasta en esto fue un hombre normal, del pueblo.

Con todas las matizaciones que se quieran, los componentes del triángulo Charlot, Cantinflas y Paco Martínez Soria, tienen muchas analogías en el desa-

rollo de sus carreras y en el simbolismo que representan para las gentes y, en especial, para las sencillas, desheredadas y de noble corazón.

Aragón, en general, y Tarazona, en particular, deben sentirse orgullosos de Paco Martínez Soria, un aragonés incurable. Los turiasonenses pueden blasonar de contar con tan ilustre y excepcional paisano y Tarazona de tan preclaro hijo.

El título de esta comunicación, más que un mero título enunciativo, quiere ser como un estandarte teatral de Tarazona, ciudad que se ha ganado, por derecho propio, un lugar de honor en la historia del teatro español.



ÍNDICE

VOLUMEN I

HISTORIA ANTIGUA Y ARQUEOLOGÍA	5
<i>Cuestiones de Historia Antigua y toponimia turiasonense: la batalla del Moncayo (179 a. C).</i>	
Por Luciano PÉREZ VILATELA	7
<i>Avance sobre una nueva inscripción romana procedente de Tarazona (Zaragoza).</i>	
Por Francisco BELTRÁN LLORIS y José Ángel GARCÍA SERRANO	21
<i>El comercio cerámico de época romana en la zona de Aragón. Nuevas aportaciones.</i>	
Por David PRADALES CIPRÉS	27
<i>La expansión monetaria de la ceca de Turiaso en la meseta Norte.</i>	
Por Luis SAGREDO SAN EUSTAQUIO	49
<i>Relaciones entre la comarca del Moncayo y Cantabria en la época romana: aspectos numismáticos.</i>	
Por José Raúl VEGA DE LA TORRE	73
<i>Excavación en el patio suroeste del castillo de Grisel (Zaragoza).</i>	
Por Alejandra GUTIÉRREZ y Christopher GERRARD	81
HISTORIA MEDIEVAL	127
<i>La Edad Media en las comarcas aragonesas del Moncayo.</i>	
Por José Luis CORRAL LAFUENTE	129
<i>Las relaciones del Monasterio de Veruela y Bulbuenta: el cumplimiento de la carta de población de Villamayor.</i>	
Por María Gloria DÍAZ BARÓN	163
<i>Los contratos agrarios en Ágreda en tiempos de Alfonso XI.</i>	
Por Agustín RUBIO SEMPER	181
<i>Convulsiones finiseculares y conflictividad social: la aljama judía de Tarazona y los pogroms de 1391.</i>	
Por Miguel Ángel MOTIS DOLADER	191

<i>La trashumancia entre el valle medio del Ebro y el Moncayo a fines del s. XV.</i> Por José Antonio FERNÁNDEZ OTAL	225
<i>Un documento aljamiado del Archivo Histórico de Protocolos de Tarazona.</i> Por Carmelo LASA GRACIA	241
HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA	249
<i>La investigación histórica en Tarazona: siglos XVI-XX.</i> Por José VALLEJO ZAMORA	251
<i>Aproximación a la demografía histórica de la villa de Los Fayos, 1564-1820.</i> Por Ángel Vicente CACHO NAVARRO	281
<i>Historiografía sobre Tarazona: siglos XVII-XX.</i> Por José María SÁNCHEZ MOLLEDO	299
<i>Aportación económica del Moncayo a la comarca de Tarazona según un documento original del siglo XVIII.</i> Por María Carmen ANSÓN CALVO y Silvia GÓMEZ ANSÓN	341
<i>Tránsito social y político de Tarazona durante la II República.</i> Por Francisco Javier RUIZ MARTÍNEZ	355
<i>Tarazona, cuna de eminentes figuras de nuestra escena (Paco Martínez Soria, algo más que un actor).</i> Por Alfonso ASENSIO BECERRIL	367

VOLUMEN II

HISTORIA DEL ARTE	385
<i>Las artes plásticas del Primer Renacimiento en Tarazona (Zaragoza). El tránsito del moderno al romano.</i> Por Jesús CRIADO MAINAR	387
<i>El legado artístico de Pedro y Fernando Pérez Calvillo a la sede episcopal de Tarazona (Zaragoza).</i> Por María Teresa AINAGA ANDRÉS	453
<i>El retablo mayor del Monasterio de Veruela. Noticias sobre su erección y desaparición.</i> Por Jesús CRIADO MAINAR	505
<i>El escultor Juan Adán, un turiasonense en el olvido.</i> Por Dimas VAQUERO PELÁEZ	547

ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA CULTURAL	563
<i>Etnología y antropología cultural en la comarca del Moncayo.</i>	
Por Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ	565
<i>Estado actual del trabajo etnológico en Aragón. Alternativa comarcal.</i>	
Por Lucía PÉREZ GARCÍA-OLIVER	601
<i>Arquitectura popular: visión antropológica de la vivienda tradicional en el Moncayo soriano.</i>	
Por Samuel ALONSO OMEÑACA	617
<i>Estudio de la consanguinidad en el Somontano del Moncayo.</i>	
Por Pilar CONGET DONLO y Jordi MORRAL PENELLA	635
 LINGÜÍSTICA	 647
<i>Hacia una caracterización lingüística del área del Moncayo.</i>	
Por José María ENGUITA UTRILLA	649
<i>Estudio lingüístico de algunos documentos medievales de la comarca Moncayo-Campo de Borja.</i>	
Por José LAGUNA CAMPOS	681
<i>En torno a la lengua de un documento turiasonense de fines del siglo XV.</i>	
Por María Rosa FORT CAÑELLAS	697
<i>Rasgos fonéticos populares en la prensa escrita de Borja.</i>	
Por María Pilar BENÍTEZ MARCO	715
<i>Peculiaridades lingüísticas de Tarazona en relación con otras poblaciones próximas.</i>	
Por Rosa María CASTAÑER MARTÍN	727
 LITERATURA	 743
<i>El Moncayo en la literatura: un espacio para el mito y el ensueño.</i>	
Por Jesús RUBIO JIMÉNEZ	745
 MUSICOLOGÍA	 779
<i>La investigación documental sobre el hecho musical en el área del Moncayo.</i>	
Por Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ	781

APORTACIÓN ECONÓMICA DEL MONCAYO A LA COMARCA DE TARAZONA SEGÚN UN DOCUMENTO ORIGINAL DEL SIGLO XVIII

MARÍA CARMEN ANSÓN CALVO
SILVIA GÓMEZ ANSÓN

Pocas veces la historia de un pueblo va tan íntimamente ligada a una parte de su naturaleza como lo está la de los habitantes del partido de Tarazona, y aún de una parte de la provincia de Zaragoza, al monte Moncayo. Lo estuvo siempre y su unión perdura. El Moncayo es una especie de símbolo para el aragonés que vive entre la ciudad y los alrededores de ese monte que se vislumbra oteando desde el horizonte. En el siglo XVIII fue algo más que un símbolo. Era parte de la vida misma de quienes se cobijaban en su «falda».

El año 1781 un ilustrado, canónigo de la Catedral de Tarazona, don Vicente Calvo y Julián presentó a un Concurso de la Real Sociedad Aragonesa un trabajo titulado *Descripción Física y Natural de Tarazona y su Partido...*, en el que, entre otras muchas informaciones, nos brinda este bello relato sobre el monte Moncayo:

«Descripción del Moncayo.— Llamose Mons canus por estar coronado de nieve la mayor parte del año esto es, desde últimos de Octubre hasta primeros de agosto. Sucede algunas veces que nieva todos los meses y aún en los de Estío, si después de una lluvia sopla con alguna furia el viento, bien que semejantes borrascas son de corta duración.

Durante un quinquenio que lo he observado, he visto que se ha ido la nieve dentro del mes de Junio, a principios de Julio, al fin del mismo mes y a cinco de Agosto. En años que nieva bien por el invierno será lo más regular que se vaya desde 18 de julio al 28. En este mismo año que escribo cuajó la nieve el día 26 de Junio y el 25 de Septiembre.

Es atalaya de los Reinos de Aragón, Castilla, Navarra, y Vizcaya, viéndose desde la cumbre con antejo largo, la ciudad de Zaragoza, que dista 18 leguas y sin auxilio alguno las aguas del Ebro bajo de Zaragoza, Tauste, Mallén, etc.

Sin embargo de estar colocado sobre otro monte eminente que se llama la Zierma, se necesitan tres horas de tiempo para subir a la cima. Tiene por esta frente estepas, hayas, robles, arelos, romeros, y enebros. Encuéntrase inmediatamente el prado que se llama de Sta. Lucía, de cuya cordillera se desprenden piedras blancas como el alabastro pero más sólidas. Dejas a un lado cierto edificio viejo y derruido, denominado Sta. Eulalia. Domínalo la casa y ermita de N.^a S.^a de Moncayo donde habita un Capellán y su familia desde Pentecostés hasta Todos Santos para hospedar a los fieles que van a visitar tan devoto Santuario.

El huertecillo que se mira enfrente produce verduras que exceden conocidamente a las de Tarazona y a uno y otro lado solo hay digno de notarse las fuentes de S. Gaudioso y la Caña, excelentes contra las obstrucciones.

Encuéntrese por aquel recinto algunas matas de chorchón o fresa silvestre, acedera y espinaca de monte, campanula, siempreviva, muy particular y una en otra turba de tierra, en el paseo de la Calzada bajo la peña, negra y montea-da. Tiene visos y señales que hay muy pocas sobre la haz de la tierra que la excedan en antigüedad.

Este es un paraje sumamente cómodo para las tareas de un curioso en los calores más ardientes del Estio. Con una mesa delante, contigua a la misma peña, puede trabajar sin que se ofenda el sol, desde las diez de la mañana hasta los crepúsculos y por la noche no hay sereno de modo que se puede pasear con la cabeza descubierta.

Fuera de la gran pradera del cucharón en que hay espinacas silvestres muy lozanas y donde el eco de la voz y de los instrumentos resuena armoniosamente por la correspondencia con otras rocas inferiores, apenas hay tierra firme para asegurar los pies. Con todo, se dejan ver matas de eufrasia, de balsamina, verónica, etc.

De allí para arriba todo es peña viva o piedra suelta de las antiguas rocas, de manera que la poca hierba que se divisa sale por entre las piedras, agarrada a la misma arena que resulta del choque continuo de unos guijarros con otros.

Síguese la Oya de S. Miguel, en que hay algunos corros de espinacas silvestres. Llámense en Tarazona serrones y de aquel paraje, como más finos y lozanos que resultan de los asestaderos del ganado, se bajan para algunos convites como plato exquisito de país. Encuéntrase luego, cerca de las Rocas de Trinidad los pozos de la nieve para el abasto de las ciudades y pueblos inmediatos de Aragón, Castilla y Navarra. Las subidas desde este paraje no pueden ser más escabrosas, ya por la calidad del terreno, que consiste en una continua losa resbaladiza con partes metálicas, ya también por su mucho declive y pendiente.

Llegase en fin a la cumbre. Forma tres puntas elevadas que miran a Tarazona en cuya cordillera es donde más persevera la nieve, estando resguardada del sol y los vientos. Hállanse inmediatamente algunos pozos abiertos que serian tentativas para descubrir metales pero se reducen a montones de pizarra negra y morada, declinando desde allí en disminución suave hacia Castilla.

Formación de cristal del roca.— Tanto en esta vereda como en la cumbre se dejan ver cristales de roca muy claros, en medio del hierro y del yeso, de cuya destilación y evaporación proceden. En un cuarzo, como las dos manos, conté hasta cuarenta cristales de roca, con sus puntas adiamantadas en los claros o hendiduras que resultan de la descomposición del cuarzo y de la destilación y evaporación del yeso y del hierro. Estos cuerpos no son hermosos a la vista, de modo que arrebatan la atención para colocarse en un Gabinete de Historia Natural pero encierran mucha instrucción para sacar claras ideas sobre la formación de los cristales de roca, sin recurrir a la congelación de las nieves y carambanos, escollo en que dieron algunos antiguos.

Abunda de piedras metálicas, listeadas de varios colores que deslumbran miradas de noche con luz artificial, pero no he podido hallar aquellos jaspes o mármoles exquisitos que se presentan con el nombre De Moncayo en varios Gabinetes.

Tengo motivos para sospechar que no carece de algunos mármoles manchados y matizados. Es apreciable el de la Pila Bautismal de la Sta. Iglesia de Tarazona y semejantes a estos se ven fragmentos en los empedrados de sus calles, señaladamente en las que se dirigen al Palacio Episcopal, a S. Miguel y a la Rudiana. Pizarras si que se encuentran con labores, aguas, motas y metales.

Este es el Monte Moncayo mirado y reconocido por la parte que corresponde a Tarazona y ahora voy a describirlo por toda su circunferencia.

Deben de considerarse tres estancias que son: el pie del Monte, el centro o cuerpo y la cumbre. La primera se halla poblada de árboles, matas y plantas que se expresan en el catálogo, preponderando las encinas y los robles. Entran después el romero, la estepa, la haya, el enebro y la aliaga, siguiéndole el tomillo, el boj, el pino, estas dos últimas especies por la parte que mira a Trasobares. Hállanse en la misma estancia, mirando hacia Castilla, la gruta de la Cueva y la Fuente de Vozmediano, una y otra muy dignas de verse y de anotarse. Esta última ya está descrita en el Juicio de los frutos que con preferencia deben cultivarse en el Partido de Tarazona.

Paso a la segunda, una de las más singulares de nuestra España en esta línea de cristalizaciones y petrificaciones. Aparece dicha gruta contigua al lugar de La Cueva término de Castilla pero del Obispado de Tarazona. Hasta de ahora nadie da razón de su verdadera extensión y profundidad por los muchos brazos y ramales que tiene.

Después de la Luna o Plaza que sirve para encerrar el ganado en todas las estaciones del año, se hace preciso entrar con luz artificial y desde luego se ve que toda ella es una continua estalactita. La destilación del agua que atraviesa por unos bancos de tierras blancas, amarillas y bermejas que hay sobre dicha gruta forma cristalizaciones en figura de chuzo, carambarros, tachonados, pabellones, toldos, cornisas, columnas, y molduras desde el tamaño de un bordón de vihuela hasta el de tres cuerpos de hombre. Cada uno de estos chuzos o canales tiene un agujero o canutillo por donde se cuele el agua. Insensiblemente se cristaliza el sarro que se pega a las paredes tomando los incrementos que se advierten hasta que muda de vereda el agua y entonces forma otras figuras distintas. Hay parajes en que no se puede entrar sino con el cuerpo pegado a la tierra, al barro y al agua, causas que incomodan mucho para su largo y prologo

reconocimiento. Con todo, yo examiné dicha gruta por espacio de tres cuartos de hora, guiado de los sujetos más prácticos de la Población.

Ella es refugio de aves nocturnas y divierte sobremanera ver pegado a un carambano de cristal un negro murciélago. Ya se hubiera cegado enteramente por la continua petrificación y cristalización del agua si los naturales no desmoronaran y rompiesen muchos de los aumentos que reconocen anualmente.

La segunda estancia de Moncayo por toda su circunferencia ofrece bancos de tierra de muchos colores, verde, amarilla, rojo, aplomada, pero sobresale la morada. Presenta también pizarras de los mismos colores, piedras metálicas, polvos de salvadera, losas para moler colores y multitud de fuentes de cortos caudales.

Los Pozos o minas de hierro caen enfrente de Beraton y regularmente carece de arbustos y matas verdes, a excepción de los escorrederos de las fuente-cillas y del pasaje que se llama Barranco de Morca. Hay aquí frutas silvestres y buenas truchas.

La tercera estancia, que es la cumbre hállase vestida de hierba común muy corta y fina, pero nada espesa, sobresaliendo variedad de flores amarillas.

En una palabra, considerado generalmente, Moncayo es un almacén universal, no solo del Partido de Tarazona sino de otros muchos. Contribuye con sus aguas para el riego de más de treinta poblaciones. Las abastece de nieve, carne, tocino, miel, cera, truchas, leña, hierro y carbón. Les ofrece la leche suficiente, la caza menor y de cuando en cuando jabalies de ocho a nueve arrobas, venados y ciervos.

Finalmente, suministra a la Medicina, a las Artes, y a la Industria plantas, maderas y hierbas».

Esta bella y minuciosa descripción nos permitirá conocer cómo era el Moncayo, la importancia que tuvo en el siglo XVIII desde diferentes aspectos, y su repercusión en la economía y en la sociedad, en especial para los habitantes de las tierras colindantes. Comencemos por su contribución a la economía de la zona.

Si nos situamos en el contexto histórico, económico y social del Aragón del siglo XVIII,¹ nada halagüeño desde el punto de vista industrial y con una panorámica predominantemente rural y agraria, el Partido de Tarazona, según un estudio realizado,² puede calificarse como privilegiado. A ello contribuye, sin lugar a dudas, su propia entidad, su privilegiada situación geográfica de «cruce» de caminos y, muy en especial, las materias primas de sus suelos que, aunque a juicio de algunos contemporáneos podían mejorar con una buena política,³ presentó un panorama tan halagüeño dentro del contexto regional y nacional que puede calificarse de Partido autosuficiente en el siglo XVIII.

1. ASSO, I. J. de: *Historia de la Economía Política de Aragón*, Ed. Zaragoza, 1947.

2. ANSÓN CALVO, M. C.: *Tarazona y su partido en la época de la Ilustración*, Ed. Zaragoza, 1977.

3. CALVO y JULIÁN, V.: *Descripción Física y Natural de la Ciudad de Tarazona y su Partido*, Manuscrito, año 1781, Biblioteca Real Sociedad Económica, Zaragoza.

LA GANADERÍA

Base importante de su riqueza fue la ganadería. De ella el manuscrito de V. Calvo nos proporciona datos significativos con los que se ha construido la tabla 1. En ella se han reflejado también, con fines comparativos, el número de habitantes («almas de comunión», según V. Calvo) de cada pueblo en el siglo XVIII y su altura sobre el nivel del mar. Va a ser en este apartado donde el Moncayo, sin olvidar su fauna, parte de ella muy codiciada por los naturales, como los jabalíes (de «hasta 8 ó 9 arrobas» nos dice el autor de nuestro manuscrito), los venados, ciervos, la muy abundante caza menor, o las truchas del Barranco de Morca, donde va a colaborar espléndidamente para la cría de una abundante ganadería.

TABLA 1

Pueblo	Lanar + cabrío	Cerda	Bovino	Habitantes	Altura nivel mar
Tarazona	15.000	—	—	5.210	480
Tabuena	8.000	—	—	700	778
Añón	4.294	300	143	683	836
Litago	3.000	—	—	450	781
Talamantes	2.757	997	—	320	924
Malón	2.400	—	—	330	430
Trasobares	2.240	—	—	600	—
San Martín	2.000	—	—	193	813
Cunchillos	1.275	—	—	140	480
Vera	1.150	—	—	383	631
Los Fayos	1.075	—	—	250	569
Lituénigo	1.000	—	—	160	756
El Buste	800	—	—	220	687
Purujosa	600	300	100	80	978
Alcalá	400	—	—	168	786
Santa Cruz	400	—	—	140	629
Novallas	325	—	—	280	427
Grisel	300	—	—	200	625
Vierlas	300	—	—	160	546
Torrellas	120	—	—	630	570
Trasmoz	* 1.200	—	—	130	775
Oseja	* 800	—	—	75	—
Pomer	* 770	600	—	70	—
Calcena	* 8.000	—	—	733	—

* Valores supuestos

TABLA 2

Pueblo	N.º cabezas ganado N.º habitantes	N. hectáreas actuales N.º habitantes en 1781
Tarazona	2,9	12,1
Tabuena	11,4	9,5
Añón	6,3	—
Litago	6,7	—
Talamantes	8,6	14,5
Malón	7,3	1,7
Trasobares	3,7	—
San Martín	10,3	2,1
Cunchillos	9,1	—
Vera	3,0	—
Los Fayos	4,3	—
Lituénigo	6,2	—
El Buste	3,6	—
Purujosa	7,5	43,2
Alcalá	2,4	8,1
Santa Cruz	2,8	2,8
Novallas	1,2	4,0
Grisel	1,5	—
Vierlas	1,9	1,7
Torrellas	0,2	0,4
Trasmoz	9,0	13,9

Asso⁴ la calcula en 67.816 cabezas de ganado lanar que producirían 8.477 arrobas de lana en 1.788 y nosotros, según los datos de V. Calvo (tabla 1), la calculamos en 58.200, inferior en 9.000 cabezas, pero el año 1781.

Con objeto de ver la repercusión que los pastos del Moncayo pudieran tener en la producción ganadera de los distintos pueblos, hemos obtenido las relaciones cabeza de ganado/número de habitantes, que pudiéramos llamar índice de ganadería para cada uno de los pueblos citados en la tabla 1, y con ellos se ha construido la tabla 2. De acuerdo con los índices ganaderos dados, vemos que en ella destacan del promedio los pueblos de Tabuena, San Martín, Cunchillos y Talamantes, pueblos lindantes con la dehesa del Moncayo, por lo que resultaban especialmente favorecidos.

Ahora bien, la dehesa del Moncayo, en mayor o menor medida, fue vital para el desarrollo ganadero de toda la zona estudiada. La propia estructura y

4. Asso, I. J. de: *Op. cit.*, p. 53.

altura del monte le da características especiales para poseer una dehesa de 1.483 ha entre altitudes de 900 a 2.313 m, que se vedaba para el ganado menor durante el invierno y era terreno de pastos para los pueblos de la zona durante el verano. Esto y la ayuda del Monte de la Ciezma permitía a Tarazona y sus pueblos practicar lo que podríamos denominar la transhumancia dentro de su propia área geográfica, sin sufrir sus ganados los inconvenientes de largos desplazamientos para buscar pastos.

No obstante, no fue el Moncayo lo suficientemente explotado en el siglo XVIII, pues en su Somontano, nombre con el que Calvo parece referirse a la falda del Moncayo, nos dice que hubieran podido alimentarse hasta 40.000 cabezas de ganado lanar, 20.000 cabras y 30.000 cerdos. Es muy difícil calcular hoy si los pastos de monte alto de entonces, que representaban 45.926 ha, eran capaces de aposentar este ganado, toda vez que es difícil saber si a 800 m de altitud la dureza del clima continental del Moncayo permitía, en invierno, mantener ganados estantes. Lo que sí parece seguro, tras la comparación hecha con el «índice» ganadero de España, es que el número de corderos dados por V. Calvo para Tarazona y su comarca estaba cerca del máximo compatible con las posibilidades de financiación de la época y con la estructura geográfica de la zona y ello se debía, en muy alto porcentaje, a la presencia del Moncayo.

De lo expuesto parece no poder negarse la importancia ganadera de la zona. En conjunto, suponiendo como valores razonables los dados en la tabla 1, resulta para los veinticuatro pueblos un total de 58.200 cabezas de ganado menor (corderos y cabras) para 12.205 habitantes, es decir, unas 4,7 cabezas por habitante. A finales del siglo XVIII había en España 14.264.498 cabezas de ganado (menor y cabrío),⁵ lo que significaba para los 10.268.150 habitantes que registra el Censo de Floridablanca⁶ a 1,3 cabezas de ganado por persona. Así pues, la comarca de Tarazona era, en el contexto general de la península, una zona más rica que el promedio. Si, según Ballesteros, un rebaño de 1.000 cabezas de carneros rendía a su propietario un beneficio de 7.281 reales al año, el producto regional bruto de la zona a causa de la ganadería debió ascender a 380.366 reales (355 reales por persona); cantidad a la que habría que adicionar la derivada de los cerdos y bóvidos.

LA INDUSTRIA

De la riqueza ganadera puede considerarse que provenía una parte de la industria de la zona. V. Calvo cita la existencia en Tarazona de una fábrica de paños entrefinos que trabajaba al 2.200 piezas de a 38 varas; es decir, 83.608

5. BALLESTEROS y BERETTA, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Ed. Barcelona, 1932.

6. *Censo Español de Floridablanca del año 1787*, Reprod. del I. N. E., Madrid, 1981.

varas de paño o 64.372 m; en Calcena otra que producía 500 piezas ó 14.630 y en Talamantes se tejían 350 piezas ó 10.241 m lo que significa, según la metodología aplicada en un estudio sobre la zona,⁷ que todos los paños del partido de Tarazona contenían 74.948 kg de lana, o sea unas 6.000 arrobas de hilo de lana.

De los datos sobre ganadería se deduce que, en todo el partido, existían en 1781 unas 58.200 cabezas de ganado lanar que producirían 7.760 arrobas de lana, cifra que, si consideramos las pérdidas en peso por lavado, cardado, hilado, etc., dará con muy buena aproximación las 6.000 arrobas de tejido de lana. Éstas, según valores de 1774,⁸ reportarían un ingreso bruto de 3.245.200 reales, cantidad que, si la comparamos con los 1.075.560 reales que valía todo el trigo de la zona, no puede parecerse despreciable.

Además de la lana tejida se fabricaban en Tarazona 60.000 varas de tejido de almarregas, cuya materia prima suponemos era la fibra del cáñamo producida y que ascendía a 21.246 arrobas, valoradas en 865.840 reales.

Todo lo expuesto parece demostrarnos que, a pesar de no ser la época más boyante de la industria turiasonense,⁹ ésta tenía su considerable importancia, importancia que se manifiesta en que, según Asso,¹⁰ trabajaban en ella 80 maestros, 700 hilanderas, 350 cardadores y 24 tundidores.

Dentro del capítulo industrial no puede olvidarse la importante fundición de hierro del pueblo de Añón. Estaba situada «en la espesura del monte» y trabajaba 6.000 arrobas de hierro anuales (75.000 Kg), cantidad que hubiera podido producir, por ejemplo, 7.500.000 clavos de herradura de 10 gr cada uno; esta cifra da idea de la producción de la herrería.

De nuevo aquí vamos a notar la presencia del Moncayo puesto que el material de que se proveía se extraía de su «faldá», la leña procedía también de este monte, donde la industria tenía sus zonas acotadas, y en ella se forjaba el oligisto y hematites de las Rocas Meleras del Moncayo y Beratón. Así pues el Moncayo es, una vez más, el protagonista de la economía turiasonense.

Por otra parte, el Moncayo facilitó también el desarrollo de la apicultura en la zona, como lo prueban el número de colmenas de sus pueblos recogidas en la tabla 3. Según los índices obtenidos, Los Fayos, Trasobares, Talamantes y Tabuensa son los pueblos más colmeneros. No parece que haya relación entre este hecho y la altura sobre el nivel del mar.

Además, como relata nuestro manuscrito, «en la huerta no se criaban abejas» sino que se hacía en montes de romeros y plantas aromáticas y, en nuestro

7. ANSÓN CALVO, M. C.: *Op. cit.*, p. 136.

8. BADELLES, M.: *Descanso de comerciantes*, Prólogo, p. 9, Ed. Valencia, 1754.

9. ANSÓN CALVO, M. C.: *Op. cit.*, p. 141.

10. ASSO, I. J. de: *Op. cit.*, p. 126.

caso, el Moncayo era una espléndida fuente de ellas. Por todo esto parece que tuvo su importancia la producción de miel y cera y en las Ordenaciones de Tarazona¹¹ se dan repetidos consejos y prohibiciones para su mejor producción. De las cifras reseñadas en nuestro manuscrito y reflejadas en la tabla 3 resulta que en el partido de Tarazona había 8.616 colmenas de las que hemos calculado se podrían extraer 2.050 arrobas de miel y 16.440 libras de cera, que, si las comparamos, por ejemplo, con las 30.000 arrobas de miel que se producían en toda España no nos parecen desdeñables.

TABLA 3

PUEBLO	COLMENAS	HABITANTES	COLMENAS HABITANTE	ALTURA M
Tarazona	1.300	5.210	0,25	480
Tabuena	1.500	700	2,01	778
Añón	237	683	0,43	836
Litago	—	450	—	781
Talamantes	991	320	3,10	924
Malón	40	330	0,12	430
Trasobares	1.948	600	3,24	—
San Martín	150	193	0,80	831
Cunchillos	—	140	—	480
Vera	100	383	0,25	631
Los Fayos	850	250	3,40	569
Lituénigo	70	160	0,43	756
El Buste	200	220	0,91	687
Purujosa	—	80	—	978
Alcalá	40	168	0,24	786
Santa Cruz	40	140	0,28	629
Novallas	100	280	0,35	427
Grisel	150	200	0,75	625
Vierlas	—	160	—	546
Torrellas	840	630	1,33	570
Trasmoz	—	130	—	765

11. *Ordenaciones Reales de la Ciudad de Tarazona*, Zaragoza, 1675.

MINERALOGÍA

Entre las muchas informaciones que el autor de nuestro manuscrito nos brinda sobre el Moncayo no son despreciables las que se refieren a los minerales que en él existen. Así nos cita la presencia de alabastro, cristal de roca, hierro, pizarra, «piedras metálicas», oligisto, hematites, cuarzo, mármol (como el de la pila bautismal de la Catedral de Tarazona), etc, todas ellas dignas de un minucioso estudio.

A través de todo lo expuesto se deduce que todas las producciones mencionadas deparaban al partido de Tarazona una importante aportación económica que, si hacemos una comparación con las del total de Aragón y las de España, nos hace valorar muy positivamente la presencia del Moncayo en la economía de las tierras turiasonenses.

UN ELEMENTO VITAL: EL AGUA

Un problema tan antiguo como el hombre mismo ha sido para todas las sociedades el agua. También lo era para los habitantes del partido de Tarazona, para ellos mismos y para su principal medio de vida: la agricultura. Y será en este punto vital donde nuevamente la presencia del Moncayo contribuirá generosamente a su supervivencia a través de los tiempos.

Actualmente la hidrografía subterránea del Moncayo sigue, como entonces, surtiendo al partido turiasonense de suficiente cantidad de agua para las necesidades de sus habitantes. Las condiciones de pluviosidad del monte hacen que su parte más alta quede cubierta de nieve casi todo el año y que, dada su composición impermeable de areniscas y pizarras, se vaya deslizando por sus vertientes agua de poca salinidad formando numerosas fuentes y manantiales. Hoy día el avance de la civilización ha proporcionado servicio público de aguas a sus pueblos, pero es obvio que su implantación se debe a la riqueza de fuentes y manantiales de la zona.

En el siglo XVIII el Moncayo regalaba a sus convecinos, según nuestro manuscrito, el agua de dos fuentes, la de San Gaudioso y La Caña, y el nacimiento de dos ríos, el Huecha y el Queiles. Este último vital para la zona.

A las fuentes de San Gaudioso y La Caña, todavía existentes hoy junto a otras siete de menor importancia, y cuyo caudal es de 35 y 28 m³ diarios, se les atribuía cualidades terapéuticas laxantes y así el ilustrado de nuestro manuscrito las califica de «excelentes contra las obstrucciones». Todavía hoy gozan de cierta fama entre los naturales y no es extraño ver excursionistas que recogen agua en recipientes para llevarla a sus hogares.

Pero en este apartado el más invaluable regalo del Moncayo es que en su seno nace el río Queiles, Chalibs o Kayles, como lo llaman hoy los naturales de la zona. El lugar de su nacimiento se encuentra en la provincia de Soria, en las

inmediaciones de Vozmediano. Todavía es dudoso el origen de este curso de agua que algunos autores atribuyen a filtraciones de la meseta castellano-soriana. En este sentido podríamos quizás incluir la descripción de su nacimiento cuando V. Calvo, al hablar de la fuente de Vozmediano, dice: «Nace ésta a un tiro de fusil de dicho pueblo de Castilla, pero del Obispado de Tarazona. Es una de las más caudalosas de España, pues llevará cerca de 30 muelas saliendo bajo un ribazo, entremedio de unos juncos. Antiguamente formaba una columna de agua del tamaño de una gran saca de lana, pero en el día solo se levanta palmo y medio en alto, por cegar su conducto con gruesas piedras los ociosos y mal entretenidos. Por esta causa retrocede el agua o está expuesta a que se pierda o a que busque nuevos desahogos o respiraderos en perjuicio de los riegos de Tarazona y su Partido. Engrandeciendo el lugar y sitio de su nacimiento, limpiándolo anualmente y formando un pretil de cantería por los lados, para recibir la tierra que se desmorona del ribazo, no dudo que se aumentarían sus caudales».

No obstante, sea cual sea su origen, la importancia del río, que nace con un caudal de 2 m³ por segundo y se enriquece con los aportes del Moncayo, es manifiesta para la zona y era resaltada ya en la antigüedad atribuyendo a sus aguas la propiedad de templar los aceros. Justino y Plinio nos hablan de las excelencias de las fraguas del Chalibs o Kayles¹² y V. Calvo le atribuye propiedades en el blanqueo de las telas, propiedades que nosotros atribuimos a la pobreza en sales de sus aguas por su corto recorrido, (hoy tienen 16 grados hidrométricos). Pero aún siendo interesantes estas peculiaridades de la esencia de sus aguas, lo más importante es lo que el curso de ellas significó para la agricultura y para la vida de sus habitantes en una zona escasa en precipitaciones y que deberá su propia supervivencia al riego del Queiles.

El problema de la distribución de sus aguas fue siempre importante y de él y de las obligaciones de los veedores dan reiterada cuenta las Ordinaciones de Tarazona. El autor de nuestro manuscrito fue consciente de ello y nos apunta una serie de soluciones muy valiosas para su tiempo y que, en parte, se ven plasmadas en su resolución, tras la creación en 1.944 de la Mancomunidad de Aguas del Moncayo. La realidad es que toda la riqueza de la zona se debe al Moncayo que recoge las aguas para dar vida a «mas de treinta poblaciones» y sin cuya arteria no podría quizás haber existido la larga historia de esta comarca.

Ahora bien, si el Moncayo fue vital para la economía de sus gentes, no lo fue menos para su recreo y para su propia vida. Era el lugar de paseo, un oasis de descanso, (según lo describe nuestro ilustrado), de romerías religiosas a su ermita, de excursión a sus grutas y parajes, y, en su generosidad, no sólo le daba «la vida» sino que le suministraban mágicos remedios para sus enfermedades, a través de su variadísima flora que conocemos se usaba con fines terapéuticos y de la que nuestro manuscrito nos brinda una magnífica y prolija descripción.

12. SCHULTEN, A.: *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, Ed. Madrid, 1949.

